

El Lope de Lepe

(Monólogo)

Carlos Etxeba

(Se presenta en el escenario un dramaturgo joven de aspecto estrambótico en abierta crisis nerviosa con unos papeles en la mano. El actor que lo represente puede idear tícs nerviosos de su propia cosecha, dando a entrever el carácter psicopatológico y cómico del personaje.)

En un puticlub de alterne de lo más fino de Lepe, donde había unas señoritas muy cultas, que habían hecho la carrera, me dijeron que yo era el dramaturgo más grande de todos los tiempos. Y tenían mucha razón, porque un fenómeno como yo no se da en todo un milenio de historia de la literatura española. ¡Sí, no me miren con esa cara de asombro! ¡Tampoco hace falta que me pidan autógrafos, porque yo soy muy sencillito y humilde, como pueden comprobar!

El caso es que la humanidad está perdiendo el placer de escuchar con admiración mis obras teatrales. ¡Qué le voy a hacer! Es muy triste observar día a día cómo se embrutecen, sin aprovechar la ocasión de perfeccionarse con la lectura de mis grandes obras teatrales.

Hoy mismo, aquí, delante de Uds. voy a tomar una decisión que va a ser un ejemplo para todos los dramaturgos calderonianos que existen en el mundo.

Mi vida ha sido como una comedia de enredo auténtica, en el sentido de que acababa enredándome con todas las mujeres que se dejaban, que no eran pocas.

Yo quise ser un dramaturgo genial, una gloria de las letras españolas, porque veía que de mis labios salía una poesía pura no contaminada, desnuda de todo artificio. Me veía tan grande que no cabía dentro de mí mismo. Me miraba al espejo y creía ver una corona de laurel sobre mi cabeza. Me imaginaba ser más importante que Lope de Vega y Calderón de la Barca juntos,

porque mis amigas, las señoritas de carrera, me lo decían a cada instante en la cama, ya que trabajo de portero en un puticlub de alterne de Lepe.

La Loli me leía los papeles que yo escribía y me besaba con pasión cuando regresaba al club después de dejar a los clientes habituales que la asediaban constantemente, porque la Loli estaba muy buena, como vulgarmente se dice. La Loli me decía que yo era genial en todo, mejor en la cama que escribiendo, pero que escribiendo tenía unas posibilidades inmensas de ser el Lope de Lepe. Yo me lo creía porque esa admiración me valía para que me dejase entrar en su casa y poder leerle mis grandes obras de teatro en la cama, mientras hacíamos el amor. La Loli era muy entendida en todo. Un día me contó que un cliente le quiso comer la almeja con cuchillo y tenedor y me dijo que yo daría siempre en el clavo de la literatura con la misma puntería que tenía un cliente suyo que se lo hacía sin tocarle un pelo. Me dijo que la carrera la empezó en una tienda de ropa, subiendo el precio de las camisas y bajando el de los pantalones de los hombres.

Hacía alabanzas constantes de mi pene y decía que era como una pluma, no solamente porque era muy estrecho y largo, sino porque podría contar muchas historias secretas, muy interesantes y que si hubiera podido escribir con el pene, tendría el porvenir asegurado.

El aspecto este de darle al pene como si fuera una pluma, nunca me gustó, porque yo siempre he querido ser dramaturgo genial al estilo calderoniano. Esto se lo decía ella a todas las amiguitas del puticlub de alterne de Lepe y todas me besaban y alababan mis grandes obras de teatro; pero todas querían que yo se las leyera sólo en la cama, que es como mejor me salía, mientras me besaban y acariciaban frenéticamente.

Durante el día escribía y estudiaba a Lope de Vega y a Calderón y ya veía a todas las espectadoras del teatro llorando como locas y a todos los espectadores consolando con pañuelos a sus mujeres inconsolables. Inventé cuatro modalidades nuevas de teatro: el teatro de honor del siglo veintiuno (*incluido en el teatro del armario*), el primer teatro político y democrático del mundo, y el teatro «a cacharrazo limpio, moreno, que las vienen dando» o teatro Greenpeace.

El teatro de honor del siglo veintiuno que yo inventé era un teatro donde cualquier personaje podría llamar hijaputa a la protagonista o cabrón al protagonista, sin que corriera la sangre

por el escenario tal como sucedía en el teatro calderoniano. Todos los personajes sonreían al insultar, como si tal cosa. Los espectadores y los actores se quedaban impasibles y decían que como muchos habían ya salido del armario, o habían cambiado ya de sexo, pues que no le daban importancia a esas minuciosidades.

Como en la actualidad hay tantos que salen del armario, en el escenario solo hay armarios y los actores entran y salen constantemente de los armarios. El que está dentro del armario grita desafortadamente: ¡No os da vergüenza, imbéciles del culo, tenerme tanto tiempo dentro de un armario! ¡Cuando salga os voy a poner verdes!

Y el que sale del armario grita también desafortadamente: ¡Me habéis dejado sin pulmones, so gilipollas, ya no puedo respirar bien por haberme metido tanto tiempo en un armario!

Es el concepto sexual del armario en toda su magnitud escénica. Es un teatro comprometido con las interjecciones, propiamente dichas, de insultos al por mayor, donde saco a relucir toda la riqueza española escondida en el diccionario de peculiaridades idiomáticas. Desde la denominación acaloradamente fuerte y sonora de «maricón de playa» hasta la de «pelotazas» que es como un latigazo lanzado a los riñones del alma.

Aunque parezca imposible, este teatro no prosperó. Se opusieron los profesores del idioma, porque dicen que deterioraba públicamente el lenguaje y las autoridades idiomáticas acabaron prohibiéndolo.

El segundo teatro democrático del mundo que yo inventé tenía una concepción genial, políticamente hablando. Como en la actualidad todo se hace por partidos políticos y por votaciones, pues era muy sencillo. El escenario se dividía en tres partes. A la derecha se colocan los actores que pertenecen por ejemplo a los partidos que hubiere de la derecha democrática. En el centro se ponen los actores que pertenecen por ejemplo a los partidos que hubiere del centro democrático y a la izquierda se colocaban los actores que pertenecen por ejemplo a los partidos que hubiere de la izquierda democrática. Se les deja hablar todo lo que quieran y ya entramos enseguida en acción por la misma impulsión de las palabras que vienen de derecha, del centro o de la izquierda.

En cuanto comienzan a hablar se produce el nudo de la acción. En cuanto empiezan a agarrarse se produce el clímax máximo

teatral. Si se agarran como si tal cosa, pues se ha producido una comedia. Si se agarran y comienzan a tortazos, pues se ha producido una tragedia. Aquí están catalogados todos los géneros dramáticos de la humanidad según los tortazos que se den.

Aunque parezca imposible, este teatro no prosperó. Se opusieron los partidos políticos y dijeron que este teatro ya estaba inventado en el parlamento y que lo mío no era más que un sucedáneo.

El tercer teatro que inventé, el de «a cacharrazo limpio, moreno, que las vienen dando», se define brevemente como el teatro «ocupa». Es necesario que no queden teatros vacíos, puesto que hay millones de actores y actrices que los quieren ocupar. No hay cosa más triste que un teatro vacío y ver a un actor o actriz que no tiene trabajo.

Se convoca a todos los actores y actrices que quieren vivir del teatro, para que ocupen por las buenas todos los teatros de España que están casi siempre vacíos. Después se invita a todas las personas que andan por las calles a que entren en el teatro porque deben considerar al teatro como algo propio, como formando parte de sus vidas. Las funciones son gratis. Cada espectador paga lo que le da la gana. Como son casi siempre muy generosos, siempre hay dinero para los actores.

Cuando los actores y actrices tengan ganas de comer, se obliga a las señoras que entran con la bolsa de la compra a que preparen la comida en los camerinos gratuitamente a los actores y actrices. Estos se lo pagarán con las recitaciones de Lope de Vega y de Calderón de la Barca. A lo que se duermen y roncan mucho, se les obliga a que se marchen a sus casas por molestos.

Como la policía naturalmente tiene que intervenir más o menos pronto, para desocupar a los actores y actrices, este teatro lleva el nombre de «a cacharrazo limpio moreno que las vienen dando» o el Greenpeace Teatral. Es una manera de llamar la atención sobre los gobernantes del mundo de que el teatro está hecho para los actores y no los actores para el teatro.

Yo estaría dispuesto a quemarme a lo bonzo, con tal de dar testimonio de mi verdad escénica, pero, claro, soy práctico y vividor y he reaccionado conforme al siglo en que vivimos.

Lo que no podía imaginarme, era que mis sueños calderonianos los iba a tirar por el suelo la dureza del sistema. Apoyado en las alabanzas nocturnas de mis amiguitas de carrera del club de

alterne, mandé todas mis cien tragedias y doscientas comedias a todos los Ministerios, incluido el de Agricultura y el del Interior, para que las pudieran valorar como era debido.

Recibí la llamada por respuesta y entonces decidí inventar el teatro de la llamada. El teatro de la llamada se hace en la calle, como su mismo nombre indica; pero siempre en distinto lugar. No hace falta pagar alquileres.

El público sabe que el teatro de la llamada está siempre en un lugar distinto de las calles y cuando pasa por casualidad, se sienta en el suelo y ven el espectáculo. Cada uno da lo que puede. No hay ningún precio fijo; pero como el público siempre es generoso, siempre hay algo para los actores. El caso es no quedarse parado.

Ocurrió que los primeros que se opusieron a mi invento fueron los guardias de orden público. Después se opusieron los propietarios de los teatros, después se opusieron los curas, al ver tanta inmoralidad danzando por las calles, después de opusieron las cadenas de televisión, porque les quitaba audiencia. Por estas razones el teatro de la llamada también fracasó.

Tenía que inventar un teatro que hiciera la competencia a la televisión y al cine, que no exigiera dinero y que atrajera a los espectadores como la miel atrae a las moscas.

Inventé con gran éxito el teatro de Penélope, de pene y de Lope, que soy yo. Decidí enseñar el pene y hacer acrobacias con él.

El éxito que tuve fue inmenso. ¡Qué razón tenían mis amiguitas, las que hacían la carrera en el puticlub! Tenía yo un pene elástico que podía alargarse hasta cincuenta centímetros, si lo mojaba previamente.

Primeramente empecé a exhibirlo en el puticlub de alterne en seco y mojado, haciendo con él muchas figuras como el tren, la jirafa, el león, el auto..., etc.

La Loli se me unió al espectáculo, diciendo que ella hacía lo mismo con sus tetas, y las exhibía también en seco y en mojado. Las tetas de la Loli en seco eran como dos balones de football y organizaba verdaderos partidos de pelota con el público.

Las tetas de la Loli en mojado eran muy resbaladizas y los espectadores se resbalaban al cogerlas y se caían muy cómicamente.

Nos pidieron que exhibiéramos el espectáculo en el teatro de la

localidad, luego en Madrid, luego en Londres y luego en Nueva York.

Ha sido tan grande el éxito que nos hemos independizado y nos hemos convertido en unos empresarios ricos.

¡Quién iba a decirme a mí que mi verdadera carrera teatral no estaba en la escritura, sino en la exhibición del pene! ¡El mundo entero está rendido a mi pene y a las tetas de la Loli!

Ayudamos a la gente a liberarse de sus propias inhibiciones y a crear sus propias fantasías.

Sin embargo observo que hay muchos dramaturgos que fracasan en su intento de ser calderonianos. Pues que no se preocupen, porque basta con hacer figuritas con el pene para tener éxito.

Es otra forma de entender el teatro de Penélope. Además ahora la gente no se lleva disgusto por nada.

Me dijo la Loli que en el siglo veinte los dramaturgos no se llevan berrinches por nada, ni dicen nada, que la mayoría de los escritores se encoge de hombros y acto seguido se compran una película porno para masturbarse en casa y compensar así el fracaso teatral.

Yo ahora voy a festejar mi éxito teatral. ¡Voy a tener una visita maravillosa!

Me he comprado una película muy porno, muy porno, y he invitado a mi casa a la Loli, a la Lali y a la Nati que estarán ya para llegar.

(Se oye insistentemente el timbre a la vivienda.)

Ya están ahí. ¡Qué gozada! ¡Voy a tener la actuación sexual más teatral de la historia de España! Voy a pasar a la historia como el Lope de Lepe, el inventor del teatro de Penélope o el masturbador teatral más importante de la nación. ¡Ja, ja, ja! ¡El pene me ha salvado de la miseria!

(Sale para abrir la puerta y se baja el telón.)

FIN